



**arauco**

editorial

## El Comando para la Victoria

Como secuela natural de la Asamblea Presidencial del Pueblo, que el domingo 27 de enero designó, por unanimidad de los partidos y entidades concurrentes, candidato popular a la Presidencia de la República al doctor Salvador Allende, a principios de febrero se estructuró el Comando Nacional de la Campaña.

Sobre la base de los partidos integrantes del Frente de Acción Popular, el Comando agrupa a todas las fuerzas políticas e independientes que participaron en la Asamblea. Estas son: Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Democrático Nacional, Alianza Nacional de Trabajadores, Partido Radical Doctrinario, Vanguardia Nacional del Pueblo, Movimiento de Independientes de Izquierda, Frente Cívico-Militar, Baluarte del Pueblo, Instituto Popular y Asociación de Economistas de Izquierda.

En su primera reunión, el Comando hizo las designaciones más importantes. Nombró presidente del Comando Nacional al diputado Luis Minchel Valladares, actual presidente del PADENA; y secretario general de la Campaña y jefe del Comité Nacional Ejecutivo al senador socialista Salomón Corbalán. Asimismo, fue designado subsecretario general el dirigente comunista Oscar Astudillo, miembro de la Comisión Política de su partido; y jefe del Departamento Electoral el destacado político independiente Arturo Olavarría Bravo. En el propio Comando Nacional, que es el órgano político de la Campaña, participan, entre otros, los senadores Raúl Ampuero, secretario general del Partido Socialista; y Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista; Carlos Vassallo, Guillermo del Pedregal, Mamerto Figueroa y Ricardo Dávila, secretario general del PADENA.

Una Comisión de Planeamiento, dependiente del Comando Nacional, lo asesora en el estudio de los planes generales para la divulgación del Programa del Frente de Acción Popular, aprobado en la Asamblea celebrada a mediados de noviembre de 1962. En la inspiración del Programa y sometidos a la sanción del Comando, como órgano político superior, la Comisión preparará los proyectos de acción política y administrativa que el Gobierno Popular ha de llevar a cabo en cuanto asuma el poder.

Por tanto, además de planear la estrategia general de la Campaña Presidencial del Pueblo, el Comando elaborará el programa de acción del futuro Gobierno. En todo el proceso de la Campaña, los trabajadores, el pueblo de Chile, irán conociendo en detalle los planes del Gobierno Popular, las formas concretas de resolver los problemas nacionales, la estructura institucional del nuevo Estado democrático popular que llevará a la nación por los caminos del socialismo. Nada se dejará a la improvisación. Esta vez, el destino de la patria responderá a una previsión inteligente de soluciones políticas, de criterios económicos racionalmente concebidos.

En estas tareas participarán los más sobresalientes talentos profesionales y técnicos con que cuenta el país y que se han adscrito resueltamente a la Campaña Presidencial del Pueblo. Muchos de ellos militan en los partidos populares, y, en tal carácter, vinculan a las organizaciones políticas del pueblo con importantes núcleos de trabajadores intelectuales izquierdistas. En el desarrollo de la Campaña, estos profesionales y técnicos independientes irán comprometiéndose más y más con la dirección política del movimiento popular, lo que significará para los propios partidos populares un reclutamiento de personal seleccionado, y para el nuevo contingente, un encuentro decisivo con fines y métodos políticos de trascendencia revolucionaria. Es aquí, precisamente, donde el socialismo, como doctrina social profundamente creadora, adquiere el carácter de impulso motivador de las fuerzas progresistas, y donde el Partido, como organización de las formas tácticas de la lucha socialista, muestra su valiosa calidad de ejecutor práctico de la inspiración socialista.

Desde este punto de vista, la Campaña Presidencial del Pueblo es una oportunidad magnífica de esfuerzo colectivo y experiencias comunes. Como resultado de un largo proceso de madurez política, fortalecida en las más duras y tenaces luchas del pueblo por su liberación, producto del desarrollo histórico de las fuerzas sociales, la Campaña que culminará en septiembre de 1964 con la victoria del líder socialista Salvador Allende, es algo más que una simple empresa electoral, es la intención manifiesta, resuelta, irreducible, de preparar al pueblo trabajador de Chile, a todos los patriotas, para una transformación socialista de la comunidad nacional.

No queda otra alternativa. Así lo ha entendido el pueblo. En este primer mes de la Campaña, en una rápida jira del candidato por las provincias suroccidentales para proclamar a los candidatos a regidores del FRAP, las masas, electrizadas por un fervor político sin precedentes, han aclamado al doctor Allende y a los dirigentes de los partidos populares, confirmando su decisión de avanzar hacia la victoria; nada más que hacia la victoria y la instauración del Gobierno Popular.

Todo esto es un incentivo para los profesionales, técnicos, intelectuales y artistas chilenos. El sol se ha puesto, en Chile, para los políticos reaccionarios, los burócratas deshumanizados y los intelectuales neutros. El pueblo exige de los mejores talentos de la comunidad, de su élite profesional, una definición inmediata y, más que ello, una incorporación activa a las tareas políticas prácticas del movimiento popular, es decir, a los trabajos de la Campaña Presidencial del Pueblo.

Además del órgano político superior, el Comando tiene un Comité Nacional Ejecutivo, encabezado por el secretario general de la Campaña. Hay un secretariado ejecutivo formado por el subsecretario general, el subsecretario de finanzas y el subsecretario para Santiago.

Se ha dado al comando provincial de Santiago una importancia excepcional. Lo que se denomina el Gran Santiago es un centro demográfico electoral decisivo. Actualmente, en la provincia, hay un millón de ciudadanos inscritos en los registros electorales. Las elecciones se ganan en Santiago. Es aquí donde

se concentra el mayor esfuerzo de todos los sectores políticos en recursos electorales, de propaganda, de organización; es aquí donde la presión del Gobierno y el contubernio oficialista se ejerce con la más brutal eficacia; es aquí donde, en fin, las masas ciudadanas son sometidas al lavado cerebral de una publicidad escrita y radial desenfrenada.

La subsecretaría para los asuntos electorales de Santiago tiene, en consecuencia, una responsabilidad inusitada. Deberá coordinar eficazmente el trabajo político-electoral de todos los partidos y entidades independientes agrupados en la Campaña. No es una tarea fácil porque cada colectividad tiene sus propios métodos de acción; sin embargo, es una tarea necesaria, si se quiere expandir la influencia política e ideológica del FRAP y frustrar las maniobras antipopulares de los enemigos del pueblo, en cualquier terreno en que éstas se intenten. Justamente, aquí está la médula del problema. Es posible que los enconados adversarios de la candidatura popular —es decir, el Gobierno y sus aliados de hoy y... de mañana— maniobren, durante el desarrollo de la Campaña, pretendiendo frustrar nuestras posibilidades. El Ministro de Justicia, el año pasado, insinuó un proyecto de ley bastante maligno; por su parte, los dirigentes de los partidos liberal y conservador han propiciado reformas a la Constitución con el mismo torvo propósito. En otro plano, la organización desembozada de los guardias blancos, terroristas cuyo adiestramiento político y militar corre por cuenta del Departamento de Estado Norteamericano, es una sombría advertencia que el pueblo trabajador debe tener muy presente: esos terroristas tratarán de impedir el triunfo popular por otras vías.

En todos los casos, la decisión se producirá en el ámbito del Gran Santiago. Esta es nuestra Sierra Maestra. La coordinación efectiva del trabajo político de los partidos y de las importantes fuerzas independientes adscritas a la Campaña, la organización racional de los procedimientos electorales, el agrupamiento de centenares de miles de ciudadanos y ciudadanas en innumerables comités de base, que proliferen incesantemente en el curso de la Campaña, requiere un sistema de labor política y administrativa de la más alta calidad. En razón de estas necesidades se ha dado al comando provincial de Santiago el rango de subsecretaría, integrante del secretariado ejecutivo de la Campaña, con todas las facultades correspondientes a sus importantes funciones.

Dependen del Comité Nacional Ejecutivo diversos departamentos encargados de cumplir tareas específicas en los frentes de masas. El Departamento de Pobladores, cuya dirección ha sido entregada al Partido Socialista, es responsable del planeamiento, organización y dirección de la Campaña Presidencial del Pueblo en los vastísimos sectores populares que, a lo largo del país, viven en millares de poblaciones. Una labor eficiente del Departamento, realizada en el curso de los diecinueve meses que restan a la Campaña, significa, concretamente, la creación de decenas de miles de comités de manzana, agrupados en comandos de población o de barrio, y por consiguiente la supervisión de la actividad individual y colectiva de los pobladores y sus familiares en favor de la candidatura del doctor Salvador Allende. Sería y decisiva es, pues, la responsabilidad que descansa sobre el Partido Socialista. Pero es efectiva, también, su influencia política en las poblaciones y, por lo tanto, la labor de movilizar esa inmensa muchedumbre de partidarios será realizada con la mayor abnegación y la máxima eficacia.

No obstante, la tarea del Departamento de Pobladores de la Campaña es algo más que la organización de comités electorales. Implica una labor de educación política en este sector de la masa ciudadana. La mayor parte de las poblaciones configuran núcleos de vivienda obrera establecidos en torno de los grandes centros industriales y como consecuencia de la misma expansión fabril, característica del desarrollo económico de los últimos decenios. No existe aún en el seno de ese proletariado heterogéneo una tradición de lucha política co-

mún. Esto se tradujo, en la campaña presidencial de 1958, en la utilización por el aparato electoral de la Derecha, con buenos dividendos, del lumpen y los desplazados. Sin embargo, en los últimos años, las barriadas proletarias adheridas a los centros industriales —particularmente en el cordón suburbano de Santiago— han desarrollado una activa y progresiva conciencia de clase. Lo que ocurrió en la población José María Caro, el 19 de noviembre pasado, es una clara muestra de tal incorporación decidida a la lucha social. En las actuales circunstancias, es posible asegurar que esas masas obreras están maduras para un proceso intensivo de educación política, de adiestramiento político en la orientación del socialismo. Este debe ser también un resultado concreto del desarrollo de la Campaña y corresponde a la labor del mencionado Departamento de Pobladores a cargo de nuestro Partido.

Hemos presentado un panorama de la estructura y organización del Comando Nacional de la Campaña Presidencial del Pueblo, del que hemos llamado el Comando para la Victoria Popular. A fines de mes, las conversaciones entre los partidos y fuerzas independientes que concurren a la Asamblea Presidencial habían resuelto la composición del Comando. Las tareas específicas de la Campaña se iniciarán, prácticamente, el día 8 de abril próximo. Desde ese instante, Chile entero será estremecido —y los pueblos de América Latina contemplarán expectantes el proceso— por una campaña política que llegará inexorablemente a su objetivo: instaurar un gobierno popular y revolucionario destinado a crear las bases, en el más breve lapso, de un Estado de democracia socialista.

M. G.